

8. Resiliencia adaptativa como principio de diseño urbano. Aprendizajes comunitarios desde Las Cruces, Bogotá



YENNY YOLANDA ORTIZ BERNAL*
CAMILO ALEJANDRO MORENO IREGUI**

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.445.08>

Resumen

Las Cruces es uno de los barrios más antiguos de Bogotá, está ubicado en el centro histórico de la ciudad. A lo largo de los años, ha sufrido políticas urbanas que, aunque buscan conservar el patrimonio, han excluido a sus habitantes. La atención se ha centrado en edificios y fachadas, ignorando las vivencias diarias y la memoria colectiva de la comunidad. Esto ha llevado a un abandono gradual y al deterioro físico de varias estructuras, además de la pérdida de lazos comunitarios y el desplazamiento de familias.

A pesar de esta situación, los habitantes de Las Cruces han tomado acción a través de pequeñas iniciativas, como la organización de colectivos, el arte en muros y la recuperación de espacios públicos. Estas actividades son formas de resistencia y de resiliencia urbana, que reflejan la capacidad de la comunidad para transformar su entorno mediante la memoria y la creatividad.

La resiliencia, en este contexto, se presenta como una herramienta clave para rediseñar el barrio, destacando la importancia de reconocer las prácticas y el derecho de la comunidad a permanecer en su territorio. Integrar la resiliencia comunitaria en el diseño urbano permite fortalecer redes sociales

* Doctora en Arquitectura. Profesora-investigadora de la Universidad de América, Bogotá, Colombia. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7252-4909> ; correo electrónico: yenny.ortiz@uamerica.edu.com

** Doctor en urbanismo. Profesor investigador de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3130-5494>

y el sentido de pertenencia, promoviendo así una planificación más inclusiva que respete los conocimientos locales y las dinámicas comunitarias.

Este capítulo no solo documenta una experiencia vecinal, sino que también propone una lectura contextual de las dinámicas comunitarias como herramienta de gestión social y autogestión. Al identificar prácticas de cooperación, redes de solidaridad y apropiación simbólica del territorio, se reconoce que estas expresiones de organización pueden traducirse en principios rectores para el diseño urbano. El objetivo no es imponer fórmulas externas, sino aprender del conocimiento local y de las maneras en que las comunidades construyen la ciudad desde la vida cotidiana.

Palabras clave: *capital social, apropiación simbólica, nodos de resiliencia.*

Introducción

La resiliencia surge como un concepto clave para pensar las capacidades de las ciudades y sus habitantes frente a crisis estructurales, amenazas ambientales y exclusiones históricas. No obstante, más allá de su uso instrumental, diversas perspectivas críticas han reivindicado su dimensión social y cultural, señalando que la resiliencia no se limita a resistir pasivamente, sino que implica una participación colectiva para transformar el territorio desde las prácticas cotidianas (Meerow et al., 2016; Jabareen, 2013).

En este sentido, el barrio Las Cruces, constituye un escenario representativo de resiliencia urbana arraigada en el habitar popular. A pesar de haber sido históricamente marginado por las políticas de conservación patrimonial que privilegian lo construido sobre lo vivido (Avrami, 2019), sus habitantes han desarrollado estrategias de resistencia y adaptación que desbordan la lógica institucional, pues la resiliencia urbana también se expresa en la capacidad de las comunidades para recomponer la vida colectiva, recuperar espacios, resignificar símbolos y construir formas alternativas de ciudad (Vale y Campanella, 2005; Fabbricatti et al., 2020).

Las prácticas desplegadas por los habitantes de Las Cruces, la recuperación de espacios públicos, la rehabilitación autogestionada y la reconstrucción del tejido barrial a partir de la memoria revelan una dimensión relacional y simbólica del territorio, donde el diseño urbano no puede desligarse de las dinámicas sociales. Como lo señala Rodin (2014), una ciudad verdaderamente resiliente es aquella que reconoce la diversidad de sus actores, apoya la autonomía local y fortalece el sentido de pertenencia.

Desde esta perspectiva, la resiliencia se propone aquí no solo como una capacidad de respuesta ante la crisis, sino como un principio de diseño urbano basado en el reconocimiento de las formas populares de habitar, la apropiación del espacio y el arraigo territorial. Reorientar los enfoques de intervención urbana hacia esta visión implica diseñar con las comunidades, no para ellas; y concebir el patrimonio no como un objeto inerte, sino como un proceso vivo que se construye colectivamente.

Transformaciones conceptuales de la resiliencia urbana

El concepto de resiliencia ha experimentado una profunda transformación desde su origen en las ciencias naturales, donde se refería a la capacidad de un ecosistema para absorber perturbaciones y reorganizarse sin perder sus funciones esenciales (Holling, 1987). Este enfoque, centrado en la estabilidad ecológica, se expandió hacia las ciencias sociales y, posteriormente, al campo del urbanismo, a medida que las ciudades comenzaron a ser reconocidas como sistemas complejos, interdependientes y expuestos a múltiples riesgos.

La transición hacia una comprensión social de la resiliencia fue impulsada por la necesidad de abordar no solo amenazas naturales, sino también crisis sociales, económicas y políticas. Gunderson y Holling (2002) propusieron el concepto de resiliencia evolutiva, que reconoce que los sistemas urbanos no buscan regresar a un estado anterior de equilibrio, sino que están en constante cambio, reorganización y adaptación. Esta visión permitió incluir factores como la autoorganización, el aprendizaje colectivo y la capacidad de innovar frente a la adversidad.

En el campo de la planificación urbana, esta concepción fue adoptada con fuerza a partir de la década de 1990, cuando autores como Mileti (1999) y Godschalk (2003) comenzaron a relacionar la resiliencia con la gestión del riesgo, la ordenación del territorio y la prevención de desastres. Sin embargo, estas aproximaciones mantenían un fuerte sesgo técnico e instrumental, centrado en variables físicas y de infraestructura. Fue gracias a autores como Jabareen (2013) que la resiliencia comenzó a ser entendida como una construcción multidimensional que incluye aspectos institucionales, sociales y culturales. Otra definición más integral de la resiliencia urbana es la capacidad de los sistemas urbanos, incluidas sus poblaciones humanas, para sobrevivir, adaptarse y transformarse frente a todo tipo de tensiones. Este enfoque reconoce las escalas espaciales y temporales diversas en que actúa la resiliencia, y subraya la necesidad de entender las relaciones de poder, las desigualdades estructurales y los mecanismos de exclusión que limitan la capacidad de ciertas comunidades para ser resilientes (Meerow et al., 2016).

Sin embargo, como evolución de las perspectivas anteriores se ha enfatizado la discusión sobre resiliencia urbana incorporando enfoques centrados en la justicia territorial y el protagonismo comunitario. Diversos estudios han advertido que los enfoques instrumentalizados tienden a invisibilizar las desigualdades estructurales, si no se incorporan criterios de justicia espacial y social (Berkes y Ross, 2013). En respuesta a ello, ha surgido un enfoque que pone énfasis en las capacidades adaptativas de las comunidades, sus redes de cuidado y los vínculos simbólicos con el territorio, considerando estos elementos como fundamentos reales de la resiliencia (Puentes et al., 2021; Fitzgibbons y Mitchell, 2025).

Modelos como el “diseño inclusivo de valores” han propuesto procesos de codiseño urbano que parten del conocimiento y liderazgo local, promoviendo una planificación centrada en la reciprocidad, el arraigo y la equidad (Harris et al., 2023). Revisiones sistemáticas recientes han demostrado que la resiliencia comunitaria se fortalece a través de factores como el apego al lugar, la memoria barrial y las prácticas colaborativas sostenidas en el tiempo, por encima de las inversiones en infraestructura dura (Puentes et al., 2021). Asimismo, la resiliencia es cada vez más entendida como un proceso social continuo de reorganización, transformación y producción de agencia

territorial, en el que actores locales como jóvenes, liderazgos barriales y colectivos culturales se convierten en diseñadores activos del espacio urbano (Kirby, 2025).

Figura 8.1. Transformaciones conceptuales de la Resiliencia urbana



Fuente: elaboración propia.

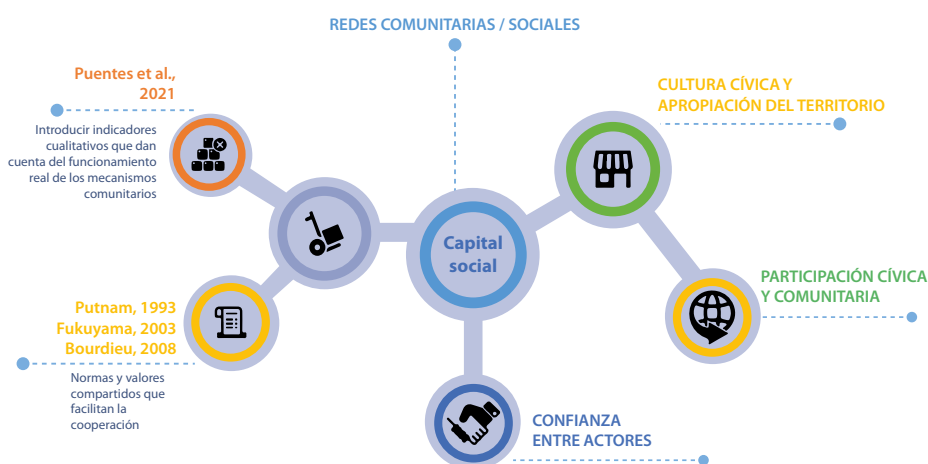
Resiliencia urbana y capital social

Una de las contribuciones más relevantes en la conceptualización contemporánea de la resiliencia urbana es la incorporación del capital social como factor estructurante (Puentes et al., 2021), la resiliencia de las ciudades no puede ser explicada únicamente por su infraestructura física o por la eficacia de sus instrumentos de planificación, sino que está profundamente relacionada con las redes de confianza, asociatividad y solidaridad que emergen en el tejido social.

El capital social se refiere al conjunto de redes, normas y valores compartidos que facilitan la cooperación dentro de una comunidad (Putnam, 1993; Fukuyama, 2003; Bourdieu, 2008). En contextos urbanos, estos elementos son clave para entender la capacidad de los grupos sociales de organizarse ante la ausencia del Estado, acceder a recursos, construir soluciones colectivas y proteger sus territorios.

Puentes et al. (2021) argumentan que el capital social permite superar la visión instrumentalista y técnica de la resiliencia al introducir indicadores cualitativos que dan cuenta del funcionamiento real de los mecanismos comunitarios. Por ejemplo, la existencia de grupos inclusivos, la calidad de las redes de comunicación, el grado de confianza entre actores y el empoderamiento institucional son elementos que no solo reflejan resiliencia social, sino que pueden ser usados como criterios para el diseño urbano (véase la figura 8.2).

Figura 8.2. Indicadores cualitativos del capital social



Fuente: elaboración propia

Desde esta perspectiva, las comunidades que habitan en condiciones de vulnerabilidad, como Las Cruces en Bogotá, no deben ser vistas como espacios pasivos o deficitarios, sino como escenarios activos de producción de ciudad. Las prácticas de recuperación de espacios, la autoconstrucción de vivienda, la resignificación del patrimonio y la creación de redes de apoyo mutuo son ejemplos de cómo el capital social se materializa en formas de resiliencia urbana.

La resiliencia como principio de diseño urbano

Asumir la resiliencia como principio de diseño urbano supone desplazar el foco desde lo estrictamente técnico hacia lo social, lo simbólico y lo político. Dhar y Khirfan (2017) proponen un enfoque morfológico que articula los elementos físicos de la ciudad con las formas de organización comunitaria. A partir de la construcción de un índice de resiliencia urbana (UDRI), estos autores señalan que los diseños deben permitir la flexibilidad, la adaptabilidad y la inclusión, integrando variables como diversidad funcional, modularidad, participación y gobernanza local.

En ese orden de ideas, se identifican nueve principios para un mundo resiliente, entre los cuales destacan la diversidad, la retroalimentación ajustada, el reconocimiento de variables lentas, la modularidad, la innovación y el capital social (Walker y Salt, 2006). Estos principios pueden ser traducidos al urbanismo como criterios de diseño que promueven entornos urbanos capaces de anticiparse, adaptarse y transformarse. Por ejemplo, un barrio resiliente no es solo aquel con buena infraestructura, sino aquel que tiene espacios de encuentro, liderazgos comunitarios, instituciones accesibles y memoria colectiva activa.

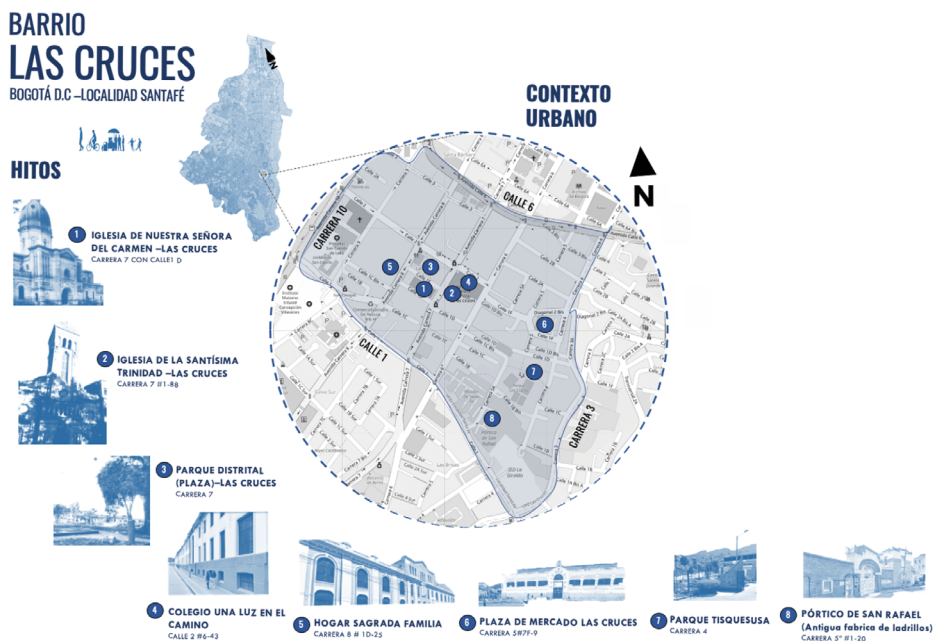
En este sentido, el caso de Las Cruces es ilustrativo, pues las intervenciones patrimoniales que excluyen a los habitantes tradicionales del barrio fallan en su objetivo de conservar el patrimonio, precisamente porque rompen los lazos simbólicos que le dan sentido. Invertir en la resiliencia de Las Cruces no significa simplemente mejorar su infraestructura o preservar fachadas, sino reconocer el valor de sus redes sociales, de su historia compartida y de sus prácticas cotidianas de resistencia.

Adoptar la resiliencia como principio de diseño urbano implica, entonces, una transformación epistemológica: dejar de ver a las comunidades como objetos de intervención para reconocerlas como sujetos de conocimiento y acción. Implica también una transformación ética, pues pone en el centro del urbanismo la justicia territorial, la equidad y la dignidad del habitar popular.

Análisis del caso: Las Cruces, Bogotá

El barrio Las Cruces, situado en el centro histórico de Bogotá (véase la figura 8.3), es uno de los territorios más significativos para evidenciar la aplicación de la resiliencia como principio de diseño urbano. Históricamente afectado por políticas patrimoniales excluyentes que priorizaron la conservación material sobre las formas de vida locales, este barrio ha sido testigo de una resistencia constante por parte de sus habitantes, quienes han desarrollado estrategias de arraigo, memoria y autonomía frente a la omisión estatal.

Figura 8.3. Localización de Las Cruces



Fuente: elaboración propia.

El deterioro de la infraestructura, la especulación inmobiliaria y la presión por “revitalizar” el centro han generado procesos de desplazamiento silencioso (Ortiz, 2024; Fracasso y Ortiz, 2017). Sin embargo, en este contexto adverso, la comunidad ha implementado prácticas que pueden ser

entendidas como expresiones de resiliencia urbana: recuperación de espacios comunes abandonados, proyectos de autogestión cultural, iniciativas de economía solidaria y redes vecinales de cuidado mutuo.

En particular, los colectivos artísticos han jugado un papel central en la reactivación del espacio público, la resignificación del patrimonio y la consolidación de redes comunitarias. Grupos como Fusion Crew, Corporación Niversal, Mesa local de Hip Hop Santafe, organización cultural Latin Fury, organización artística y comunitaria Fusion Style, Junta de Acción Comunal Las Cruces y líderes comunitarios han creado intervenciones urbanas que combinan muralismo, teatro, danza y pedagogía popular como herramientas de apropiación territorial. A través del arte, estos colectivos no solo embellecen el barrio, sino que activan la memoria colectiva, denuncian los efectos de la gentrificación y fortalecen el arraigo barrial.

Estas intervenciones artísticas son también formas de resistencia ante el vaciamiento simbólico que imponen las lógicas de mercado en los procesos de renovación urbana. Frente al discurso institucional que busca “revitalizar” el centro histórico mediante la estandarización estética y el desplazamiento poblacional, los colectivos transforman el espacio en escenario de lucha, pedagogía y celebración. Se trata de una praxis territorial insurgente, donde el arte se convierte en herramienta de defensa del derecho a la ciudad.

Desde la teoría revisada, estas prácticas demuestran la presencia activa del capital social y de una resiliencia construida desde lo cotidiano, se puede afirmar que Las Cruces encarna una forma de resistencia socioespacial que rebasa los enfoques tradicionales de la planificación urbana (Puentes et al., 2021) La resignificación del patrimonio, por ejemplo, no ocurre desde la estética normativa del objeto arquitectónico, sino desde la memoria compartida de quienes han habitado, transformado y defendido el barrio por generaciones.

Metodología

Este estudio adopta un enfoque cualitativo y participativo, basado en métodos de observación, análisis documental y trabajo etnográfico, con énfasis en la investigación-acción. La metodología se estructuró en tres etapas:

Observación participante y acompañamiento comunitario: se realizaron recorridos barriales, registro de intervenciones artísticas, asistencia a jornadas pedagógicas, actividades culturales y encuentros con colectivos del sector. Este trabajo permitió acceder a los procesos vivos de producción de espacio, reconstrucción de memorias y prácticas de resistencia territorial. La sistematización de estas actividades permitió identificar espacios, actores clave y nodos territoriales que luego fueron organizados en el mapa de actores.

Aplicación de indicadores de capital social: a partir de los marcos teóricos propuestos por Puentes et al. (2021) y Putnam (1993), se aplicaron indicadores que permitieran evaluar la resiliencia barrial desde variables cualitativas. Estos indicadores se agruparon en cuatro categorías principales: redes sociales, participación cívica y comunitaria, confianza institucional y comunitaria, y cultura cívica y apropiación del territorio. El análisis de estos indicadores se realizó a partir del registro de prácticas observadas, relatos recogidos en actividades comunitarias y documentos producidos por los colectivos barriales.

Sistematización a través de matriz de análisis: los datos obtenidos fueron organizados en una matriz (Tabla 8.1) que relaciona las categorías de análisis del capital social con las formas concretas de intervención comunitaria y artística observadas en Las Cruces. Esta matriz permitió establecer patrones, identificar articulaciones entre los actores y comprender cómo se ejerce la resiliencia desde lo cultural y lo social.

Esto posibilitó una lectura más diversa de la resiliencia barrial, no como un atributo externo, sino como una práctica sostenida en el tiempo por el trabajo colectivo y la creatividad popular. La metodología buscó no solo describir, sino también visibilizar y amplificar las voces del territorio, en coherencia con una epistemología crítica y comprometida con la justicia espacial.

Resultados

Los resultados del estudio revelan cómo la resiliencia urbana en Las Cruces se articula principalmente a través de las prácticas culturales lideradas por colectivos artísticos. Para analizar esta dinámica, se utilizó como herramienta metodológica una matriz de análisis del capital social, fundamentada en los marcos teóricos de Puentes et al. (2021) y Putnam (1993). Esta matriz permitió sistematizar y profundizar en el funcionamiento interno del tejido comunitario, destacando las zonas de mayor concentración de capacidades organizativas y simbólicas.

La elección de esta matriz se justifica porque el capital social es un concepto que articula la confianza, la cooperación, la organización y el sentido colectivo, todas ellas condiciones esenciales para que emerja la resiliencia barrial. A diferencia de los indicadores técnicos o infraestructurales tradicionales, esta perspectiva pone en el centro las relaciones humanas y la apropiación simbólica del territorio, aspectos que autores como Rodin (2014), Meerow et al. (2016) y Güngör y Elburz (2024) han reconocido como imprescindibles para entender la resiliencia urbana de forma integral.

Tabla 8.1. Matriz de nodos de resiliencia comunitaria: redes, legitimidades y territorialidades simbólicas en Las Cruces

<i>Nodo de resiliencia (actor/es clave)</i>	<i>Redes sociales</i>	<i>Participación comunitaria</i>	<i>Confianza / legitimidad institucional</i>	<i>Apropiación simbólica del territorio</i>
Junta de Acción Comunal (Doña Marta) Plaza de Mercado Las Cruces	Conexiones con colectivos barriales, actores locales	Liderazgo en asambleas, gestión de recursos	Alta legitimidad histórica y continuidad	Uso del espacio comunal para eventos de memoria y encuentro, debates frente a focos de inseguridad, espacio público, contaminación por basuras
Fusión Crew + Latin Fury + Nazari Sound	Alianzas juveniles con proyección interbarrial	Activación de espacios públicos mediante el arte, resistencias frente a procesos de gentrificación	Confianza entre pares y referentes comunitarios	Murales, performances, resignificación visual y funcional del barrio, tomas culturales para intervenciones en el espacio público,

<i>Nodo de resiliencia (actor/es clave)</i>	<i>Redes sociales</i>	<i>Participación comunitaria</i>	<i>Confianza / legitimidad institucional</i>	<i>Apropiación simbólica del territorio</i>
				jornadas de aseo, jornadas de capacitaciones
Mesa Local de Hip Hop	Articulador intercolectivo del sector	Organización de eventos culturales y formativos	Reconocimiento por trayectoria organizativa	Creación de una narrativa identitaria desde el hip hop
Tintín, Carlos, Yimara (referentes culturales locales)	Vínculos con jóvenes, colectivos y líderes de base	Participación pedagógica y cultural en eventos barriales	Figuras respetadas y mediadoras ante conflictos	Defensores de la historia oral del barrio, capacitaciones
Comunidad barrial (familias, adultos mayores)	Redes solidarias cotidianas (cuidado, trueque, apoyo mutuo)	Participación en actividades organizadas por colectivos	Desconfianza hacia instituciones formales, pero fuerte tejido local	Uso del entorno inmediato como espacio comunitario (frentes de casa, parques)

Fuente: elaboración propia.

Esta matriz visibiliza que la resiliencia no se distribuye homogéneamente en el territorio. Se concentra en nodos estratégicos, donde confluyen liderazgos legítimos, capital simbólico y prácticas colaborativas sostenidas en el tiempo. La articulación entre actores como la Junta de Acción Comunal, colectivos juveniles y referentes culturales configura una red de soporte informal que opera como barrera frente a procesos de exclusión y desplazamiento. Se observaron al menos cinco dinámicas relevantes (véase figura 8.4).

Desde esta perspectiva, la resiliencia no solo describe un estado o una respuesta adaptativa, sino que se convierte en un principio operativo para el diseño urbano. Esto significa que los aprendizajes derivados de las dinámicas comunitarias pueden incorporarse como criterios fundamentales en la formulación de intervenciones urbanas. En el caso de Las Cruces, cada nodo de resiliencia evidencia formas específicas de habitar, producir espacio y sostener vínculos.

Diseñar desde la resiliencia implica entonces identificar estas estructuras sociales y simbólicas como insumos de diseño: conservar espacios de encuentro, garantizar la permanencia de referentes culturales, diseñar equipamientos que respondan a las dinámicas del territorio y permitir la flexibilidad y apropiación comunitaria del espacio público. Así, el diseño urbano deja de ser una imposición desde lo técnico y se transforma en una herramienta co-construida desde el arraigo, la memoria y la organización barrial.

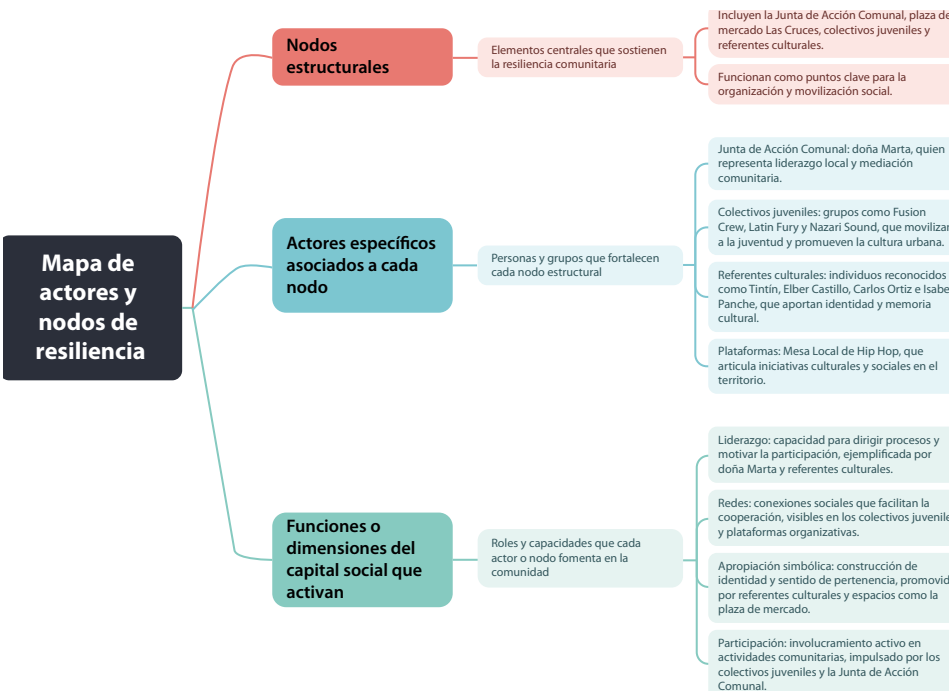
Figura 8.4. *Dinámicas de resiliencia comunitaria en Las Cruces*

Fuente: elaboración propia, 2025.

La incorporación de esta perspectiva nodal permite no solo identificar qué actores movilizan la resiliencia barrial, sino también cómo lo hacen, con qué recursos simbólicos y relacionales, y en qué espacios concretos del barrio.

La figura 8.5 refleja la riqueza del tejido social local y la diversidad de estrategias mediante las cuales se activa la resiliencia territorial. Cada uno de estos actores cumple un rol específico en la reproducción simbólica del barrio, en la defensa del derecho al territorio y en la creación de nuevas formas de habitar desde el arte, la memoria y la acción colectiva, pues las acciones culturales generan participación, la participación refuerza la confianza, y esta confianza permite construir redes sólidas capaces de sostener la apropiación simbólica del territorio.

Figura 8.5. *Nodos de resiliencia: actores y capital social en Las Cruces*



Fuente: elaboración propia.

La relación entre la matriz y el mapa de actores permite visibilizar cómo las prácticas culturales no solo generan resiliencia, sino que esta está encarnada en sujetos concretos, con trayectorias, objetivos y estrategias propias.

Discusión

La experiencia de Las Cruces demuestra que son las prácticas sociales cotidianas, cargadas de memoria, afecto y creatividad, las que constituyen el verdadero soporte de un territorio resiliente. Este hallazgo coincide con lo planteado por Puentes et al. (2021), quienes subrayan que el capital social constituye un recurso estratégico para la adaptación urbana y la sostenibilidad del tejido comunitario, en Las Cruces, la resiliencia no puede explicarse sin considerar el papel clave de los colectivos culturales, que actúan

como catalizadores de redes, mediadores intergeneracionales y defensores del territorio frente a procesos de gentrificación.

Estos actores no solo reactivan el espacio público mediante el arte, sino que refuerzan la cohesión social, transmiten memoria colectiva y articulan la participación popular desde metodologías propias. En este sentido, los colectivos artísticos operan como mediadores entre la comunidad, el espacio y la historia, generando nuevas formas de habitar que desafían las lógicas del mercado inmobiliario y las políticas de patrimonialización excluyentes.

La discusión también reafirma lo propuesto por Rodin (2014), una ciudad resiliente es aquella que se construye sobre relaciones de confianza, solidaridad y cooperación. La observación de prácticas barriales revela que la apropiación simbólica del espacio no es solo una estrategia estética, sino una acción política que impugna los discursos dominantes sobre el patrimonio y la ciudad “ideal”. La resiliencia, así entendida, es una forma de resistencia cultural ante las amenazas externas que buscan desarticular los lazos comunitarios.

Conclusiones

Este capítulo demuestra que la resiliencia urbana en Las Cruces no puede comprenderse sin un análisis detallado del capital social. La matriz empleada, permitió identificar con claridad las dimensiones donde esta resiliencia se manifiesta, así como las tensiones y los obstáculos que enfrenta.

Entre los aportes más significativos del uso de esta herramienta destacan:

- La visibilización de las redes activas de colaboración cultural y comunitaria como base de la sostenibilidad barrial.
- La identificación de liderazgos legitimados que cumplen funciones estratégicas de mediación, pedagogía y organización.
- La comprensión del arte como herramienta de apropiación simbólica que fortalece el arraigo y confronta las lógicas de exclusión urbana.
- El reconocimiento de la participación como una práctica compleja, situada y desigual, que requiere apoyos estables para su continuidad.

Estos aportes permiten afirmar que la resiliencia no puede seguir siendo pensada desde indicadores macro, institucionales o meramente físicos. En contextos como Las Cruces, la resiliencia es una práctica cultural, relacional y política, sostenida por sujetos concretos y redes de afecto, trabajo y memoria.

La relación entre la matriz y el mapa de actores permitió identificar que la capacidad de resistencia del barrio no está dispersa ni generalizada, sino organizada alrededor de nodos específicos de acción colectiva y cultural. Cada uno de estos nodos activa uno o varios indicadores de capital social, creando una red interconectada de prácticas, espacios y personas que sostienen el territorio. Por ejemplo:

- La Junta de Acción Comunal actúa como eje de legitimidad institucional y organizativa.
- Los colectivos como Fusion Crew y Latin Fury sostienen la apropiación simbólica del espacio público mediante el arte.
- La Mesa Local de Hip Hop conecta distintas generaciones y colectivos mediante eventos y pedagogías populares.
- Referentes como Tintín, doña Martha, Carlos, Isabel, entre otros, consolidan la memoria oral como elemento central del arraigo.

Las Cruces se constituye así en una escuela territorial de resiliencia y diseño, desde donde es posible repensar el urbanismo no como técnica de control espacial, sino como práctica situada que articula lo físico con lo simbólico, lo técnico con lo cotidiano, y lo proyectual con lo comunitario. No se trata únicamente de intervenir el espacio físico, sino de reconocer los sistemas de relaciones, afectos, memorias y significados que lo constituyen.

Asumir la resiliencia como principio de diseño implica reconocer que el territorio no es una superficie neutra, sino un entramado complejo de relaciones. Diseñar desde la resiliencia exige mantener las redes vivas del barrio, reforzar los espacios significativos, cocrear equipamientos con las comunidades, y proyectar infraestructuras blandas que potencien la acción social sin sustituirla (Kirby, 2025). En otras palabras, implica transformar los criterios de diseño urbano para que respondan a los valores sociales, simbólicos y culturales que sostienen la vida colectiva.

Entre las limitaciones encontradas en la aplicación de estos indicadores, destacan la dificultad para cuantificar el impacto de las redes sociales, la falta de documentación formal de muchas acciones comunitarias y la subjetividad en la interpretación de los niveles de confianza y apropiación. Además, los procesos de organización comunitaria presentan variaciones temporales y están atravesados por condiciones económicas, conflictos internos y cargas desiguales de trabajo, especialmente en líderes históricos.

A pesar de ello, la matriz permitió generar un análisis profundo del funcionamiento interno del tejido comunitario, reconociendo que la resiliencia no es un atributo dado, sino una construcción cotidiana, sostenida por prácticas colectivas que activan dimensiones relacionales, simbólicas y políticas. El cruce con el mapa de actores refuerza esta comprensión: la resiliencia no se distribuye homogéneamente en el territorio, sino que se concentra en nodos donde confluyen liderazgos, saberes locales, capital simbólico y capacidad organizativa.

Referencias

- Avrami, E. (2019). *Preservation and Social Inclusion*. Columbia University Press.
- Berkes, F., y Ross, H. (2013). Heritage Community Resilience: towards new approaches for urban resilience and sustainability. *City, Territory and Architecture*, 7. Taylor & Francis.
- Bourdieu, P. (2008). *El sentido práctico*. Siglo XXI Editores.
- Dhar, T., y Khirfan, L. (2017). A Multi-Scale and Multi-Dimensional Framework for Enhancing the Resilience of Urban form to Climate Change. *Urban Climate*, 19, 72-91.
- Fabbricatti, K., Boissenin, L., y Citoni, M. (2020). Resiliencia de las comunidades patrimoniales: hacia nuevos enfoques para la resiliencia urbana y la sostenibilidad. *City Territ Archit*, 7. <https://doi.org/10.1186/s40410-020-00126-7>
- Fitzgibbons, J., y Mitchell, C. (2025). Advancing social equity in urban resilience planning: challenges and opportunities. Taylor & Francis Online.
- Fracasso, L., y Ortiz, Y. (2017). Prácticas artísticas como proceso de re- territorialización del barrio Las Cruces, Bogotá. *Arquitectura y Urbanismo Contemporáneo en Centros Históricos* (pp. 84-95). Universidad La Salle.
- Fukuyama, F. (2003). Capital social y desarrollo: la agenda venidera. R. Atria, M. Siles, I. Arriagada, L. Robison y S. Whiteford (comps.). *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma* (pp. 33-50). CEPAL.
- Godschalk, D. (2003). Urban Hazard Mitigation: Creating Resilient Cities. *Natural Hazards Review*, 4(3), 136-143. [https://doi.org/10.1061/\(ASCE\)1527-6988\(2003\)4:3\(136\)](https://doi.org/10.1061/(ASCE)1527-6988(2003)4:3(136))
- Gunderson, L., y Holling, C. (2002). *Resilience and Adaptive Cycles*. Island.

- Güngör, M., y Elburz, Z. (2024) What makes a community resilient? A Systematic Review, *International Journal of Disaster Risk Reduction*, 108, 2212-4209. <https://doi.org/10.1016/j.ijdr.2024.104552>.
- Harris, E., Franz, A., y O'Hara, S. (2023). Promoción de la equidad social y desarrollo de la resiliencia mediante el diseño inclusivo. *Buildings*, 13 (8), 2081. <https://doi.org/10.3390/buildings13082081>
- Holling, C. (1987). Simplifying the complex: The paradigms of ecological function and structure. *European Journal of Operational Research*, 30(2), 139-146.
- Jabareen, Y. (2013). Planning the resilient city: Concepts and strategies for coping with climate change and environmental risk, *Cities*, 31, 220-229. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2012.05.004>. (<https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0264275112000832>)
- Kirby, N. (2025). Fortalecimiento de la resiliencia comunitaria mediante la participación: una exploración conceptual. *Sociología Ambiental*, 12, 1-16. <https://doi.org/10.1080/23251042.2025.2479666>
- Meerow, S., Newell, J., y Stults, M. (2016). Defining urban resilience: A review. *Landscape and Urban Planning*, 147, 38-49.
- Mileti, D. (1999). *Disasters by Design: A Reassessment of Natural Hazards in the United States*. Joseph Henry Press.
- Ortiz-Bernal, Y. (2024). El hábitat popular. Lo patrimoniable en el patrimonio cultural. III Encuentro Nacional de la Red de Asentamientos Populares. Emergentes y debates en torno al hábitat popular.
- Puentes, E., Ortiz-Bernal, Y., Betancourt, C., e Hidalgo, A. (2021). Resiliencia urbana y capital social. En Y. Y. Ortiz-Bernal (ed.). *Resiliencia, sostenibilidad e informalidad: conceptos, enfoques y experiencias* (pp. 43-63). Ediciones Unisalle.
- Putnam, R. (1993). *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton University.
- Rodin, J. (2014). *The Resilience Dividend: Being Strong in a World Where Things Go Wrong*. PublicAffairs.
- Vale, L., y Campanella, T. (2005). *The Resilient City: How Modern Cities Recover from Disaster*. Oxford University.
- Walker, B., y Salt, D. (2006). *Resilience Thinking: Sustaining Ecosystems and People in a Changing World*. Island Press.